



XVIII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General
La Habana, Cuba, 5-6 de noviembre de 2003

**PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA,
SR. JOSÉ MARÍA ALLER, CONSEJERO DE LA EMBAJADA EN CUBA**

Señor Presidente,
Señora y Señor Vicepresidentes,
Señor Secretario General,
Distinguidos Delegados, Señores Invitados:

También yo me sumo a las felicitaciones que ha tenido hasta ahora el desempeño además del nombramiento, el juicioso uso del martillo que ha venido haciendo hasta ahora el señor Presidente, expedito también y subrayo expedito. Eso también me permite recordar la notable tarea que ha tenido el Consejo en México que nos ha permitido llegar a la Conferencia con todos los asuntos consensuados, tal vez tiene algo que ver también las ganas que tenemos de salir a caminar en esta hermosa ciudad.

Siempre es un placer volver a Cuba y el placer es doble cuando el motivo de la visita se vincula directamente con la paz y la seguridad internacional. El ingreso de Cuba al OPANAL nos permite afirmar que ya estamos todos, situando a nuestra región nuevamente como un ejemplo de medidas concretas en contra del desarme y la no proliferación nuclear. La fecha es propicia también para saludar el primer aniversario del ingreso de Cuba al TNP, que entiendo se produjo un cuatro de noviembre.

Latinoamericanos y Caribeños compartimos el sueño de ver algún día un mundo libre de armas nucleares, para ello trabajamos sin retórica, con compromisos reales, entre los cuales se destaca la tarea del OPANAL.

Resuelto el esquema de confrontación bipolar que dio lugar al absurdo arsenal nuclear que amenaza al planeta, vemos con preocupación la aparición de nuevas posiciones que intentan vaciar de contenido el

concepto de desarme completo y reducirlo al de control de armamentos. En este esquema, mi país aprovecha la presencia de delegaciones representativas de las potencias nucleares en esta Conferencia y se suma a la petición generalizada que llama a retirar o rever las declaraciones efectuadas al adherir a los Protocolos I y II del Tratado de Tlatelolco.

Señor Presidente,

No debemos olvidar que OPANAL es además de un fin, un medio. El fin, la ausencia de armas nucleares en América Latina y el Caribe es un logro incuestionable. El medio, una herramienta para el desarme nuclear internacional, impone redoblar esfuerzos. Así, mi país saluda el renovado ímpetu que en la materia ha inyectado al Organismo el Embajador Vargas Carreño. Aplaudimos los acuerdos con Naciones Unidas por conducto del Centro Regional para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, lo propio con la Comisión Preparatoria del Tratado para la Prohibición Completa de Ensayos Nucleares y el acuerdo con el Foro de las Islas del Pacífico Sur.

Asimismo, vemos con particular agrado las tareas emprendidas para la difusión del OPANAL, que van desde la página en internet a la valiosa participación del Secretario General en distintos foros y encuentros vinculados al desarme.

En esta línea merece subrayarse el compromiso del Organismo asumido para promover las Zonas Libres de Armas Nucleares. OPANAL en este aspecto es además de un motivo de orgullo una responsabilidad, el prestigio que hemos acumulado es un capital que no puede desperdiciarse, la Argentina respalda todos los pasos que en este campo han iniciado el Consejo y el Secretario General, destacándose la convocatoria a una Conferencia Internacional.

Señor Presidente,

Mi país ha respetado el consenso conseguido en México por parte del Consejo con respecto a las menciones y proyectos resolutivos relativos al universo de los usos pacíficos de la energía nuclear. Mi país integra el OPANAL en el entendido que su objeto es la no proliferación de armas nucleares en la región, mantenemos esta posición y continuaremos sugiriendo evitar incluir en el futuro decisiones que hagan a cooperación nuclear, protección física, tráfico ilícito, transporte, gestión de combustible gastado y desechos, etc. Consideramos que éstas son tareas que ya realiza adecuadamente el OIEA, que requieren a su vez recursos financieros, técnicos, profesionales y logísticos específicos. La importancia de cada uno de estos temas ha sido mencionada a lo largo de las intervenciones en estas jornadas en La Habana, temas en los que la Argentina participa intensamente en el marco del Organismo Internacional de Energía Atómica, cito a modo de ejemplo:

En materia de transporte, la Argentina presidió el Plenario de la Conferencia General del OIEA de 2002, sentando las bases para la reciente Conferencia sobre Seguridad en el Transporte de Material Radiactivo de julio de este año. Un experto argentino ha sido designado para la integración del Grupo de Expertos Independientes que analiza la actual normativa internacional en materia de responsabilidad en el transporte, por otro lado, un técnico de mi país formará parte de las reuniones que considerarán los resultados de dicha conferencia en enero de 2004.

A lo largo de esta semana se realizó en Viena la primera reunión de la Convención de Gestión de Residuos y Combustible Gastado, en la que la Argentina expone su política en esta materia y ocupa una Vicepresidencia.

La Argentina asistió además a todos los encuentros a nivel jurídico y técnico que se realizaron en Viena en los últimos dos años sobre la Enmienda a la Convención de Protección Física de Materiales Nucleares.

Con relación a tráfico ilícito, en Buenos Aires se realizó el último seminario organizado a nivel regional organizado por el OIEA, así, en este ámbito, la Argentina favorece que la cooperación técnica multilateral en el campo de los usos pacíficos de la energía nuclear en América Latina se conduzca a través del Acuerdo Intergubernamental para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología Nuclear en América Latina (ARCAL).

Asimismo, en lo concerniente a actividades de control, es dable recordar los tres niveles a los que están sometidas todas las instalaciones nucleares argentinas. El primero de ellos a cargo de la Autoridad Regulatoria Nuclear, entidad autónoma e independiente de aquéllas que operan dichas instalaciones; en un segundo plano se encuentra la ABACC, la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares; el tercer nivel de verificación se encuadra en el Acuerdo Cuatripartito que integra el OIEA además de la agencia bilateral y los dos países.

En síntesis Señor Presidente, latinoamericanos y caribeños hemos pavimentado y repavimentado el camino de la no proliferación nuclear en nuestros países, lamentablemente, nuevos baches han surgido con relación a aspectos de no proliferación en otras regiones del mundo, mientras que los baches de siempre permanecen en materia de desarme nuclear. Mi país considera que la tarea de “desnuclearización” militar del planeta no es simple y la misma debería concentrar todos los esfuerzos emprendidos por OPANAL.

No quiero terminar sin agradecer una vez más las genuinas muestras de hospitalidad que los argentinos siempre recibimos cuando venimos a Cuba, frescas, espontáneas y mundialmente reconocidas, como su música.

Muchas gracias.